

ΤαλμαΡ Permanente de la Formación Profesional

“FORMACION VIRTUAL”

Tesis: LA FORMACIÓN VIRTUAL COMO HERRAMIENTA DE APOYO A LOS PROCESOS FORMATIVOS Y NO COMO REEMPLAZO DE LA FUNCIÓN DOCENTE

Para hacer el análisis de este proceso quiero resaltar algunos aspectos sobre este tema:

Según Parra Castrillón la educación virtual se posiciona en todo el mundo como una alternativa útil para la acelerada movilidad de la población, pero también sin acuerdos entre sus gestores y usuarios sobre su verdadero significado. Quedan entonces las inquietudes acerca de los límites conceptuales de la virtualidad y los componentes, características y presupuestos sobre la modalidad de educación virtual. Lo anterior aplica en nuestro país, donde la virtualidad es un componente relativamente nuevo donde varias instituciones incluyendo la nuestra viene incursionando.

Un aspecto a resaltar es que la formación virtual se aplica como modalidad con resonantes resultados en países como España, Australia, México, Argentina, Inglaterra y Estados Unidos, y se **halla dentro de las prospectivas de los Estados como solución para garantizar formación MASIVA** y de calidad a poblaciones de aprendices caracterizados por la movilidad, sin embargo se debe evaluar el concepto de calidad, para el caso del SENA la calidad ha pasado a segundo renglón por el cumplimiento de indicadores relacionados con cantidades de personas formadas en el país.

Pero ¿Cuál debe ser el perfil del docente virtual y cuál debe ser su rol?

Es de tener en cuenta que la formación virtual está conformada por tecnología, la cual es necesario entender y comprender y que en una sociedad cambiante como la nuestra se vuelve una herramienta de apoyo a nuestros procesos formativos, aunque por ningún motivo reemplaza la función docente, por lo tanto como lo dice “Castrillón 2005” en el artículo “Educación virtual, reflexiones y experiencias” La educación virtual requiere Docentes con unos perfiles humanos, didácticos, pedagógicos y éticos diferentes a los de la

educación presencial. En el aula tradicional hay oportunidad para ser creativos, las instancias se viven en tiempo real, la comunicación emerge en doble canal entre docente y aprendices y hay lecturas de gestos, posturas e interpretaciones, condiciones que deben también cumplirse dentro del aula virtual, pero que exigen ingredientes de pedagogía y tecnología de especial disposición. Aquí, el docente debe ser un diseñador de ambientes de aprendizaje y no solamente un planeador de clases. En este sentido, su creatividad y su didáctica son imperativas. La diferencia entre planear una clase para el modelo presencial tradicional y diseñar ambientes, radica en que la segunda actividad implica una concepción amplia de recursos y la programación de actividades para los aprendices, junto con la elaboración de guías para conducir el autoaprendizaje, lo cual exige competencias básicas especiales como la lectura y la redacción.

Para el caso SENA, estos principios muy poco se aplican, por un lado tenemos profesionales que poco comprenden nuestro modelo pedagógico (Formación profesional) e inclusive nuestra estrategia de formación (por proyectos), frente al manejo de la plataforma “BLACKBOARD”, la mayoría de los instructores deben autoformarse en la misma. En este sistema formativo los instructores no hacen guías, esta vienen preestablecidas y difícilmente los docentes ponen reparos en ellas, solo se dedican a publicarlas y que los estudiantes resuelvan con sus propios medios las actividades propuestas. Así mismo el proceso de retroalimentación en el cumplimiento de actividades por parte de los educandos es mínima, los instructores en la mayoría de los casos solo se dedican a realizar pequeñas observaciones superficiales y más tendientes a animar e impulsar al estudiante en la continuidad de sus actividades, sin contar que el instructor debe proveer recursos propios para cumplir con su labor “portátil, internet, conectividad, entre otros”. Lo anterior ha llevado que el impacto real de la formación virtual del SENA sea muy poca como lo reflejan los indicadores de deserción que en este caso están por encima del 50%.

Un caso interesante se presenció durante una capacitación dada a los Instructores con una entidad de carácter internacional “ICDL” por medio de una plataforma llamada “FACE IT”. La intencionalidad de este curso era fortalecer la competencia TIC entre los funcionarios de diferentes especialidades del SENA. Esta formación fue virtual con una duración de 60 horas, sin embargo los resultados fueron muy pobres, se presentaron problemas de conectividad y la retroalimentación dada por los docentes de ICDL fue prácticamente nula, guías con poca estructuración, poca respuesta a las inquietudes interpuestas en los foros y así mismo tardanza en la revisión y evaluación de actividades entregadas por los instructores.

GEOVANNI ALBERTO VARGAS NOREÑA
Cartago, 26 de noviembre de 2015